

“LA COMPARATÍSTICA ES NECESARIA”
CHARLA CON LA DRA. LOIS PARKINSON ZAMORA



En noviembre del 2015 un grupo pequeño de profesores y alumnos tuvimos una charla con la doctora Lois Parkinson Zamora, quien en el mes de octubre había impartido un curso extraordinario sobre “El barroco del nuevo mundo y la ficción latinoamericana contemporánea” para el Programa de Maestría y Doctorado en Letras de la UNAM. Aquí una breve reseña de dicho intercambio.

Susana Trejo Santoyo*

Licenciada en Letras Inglesas por la Universidad de Stanford en 1966, Lois Parkinson Zamora realizó su maestría y doctorado en la Universidad de California en Berkeley, ambas en Literatura Comparada, terminando su doctorado en 1977. Sobre su trayectoria recuerda:

Cuando decidí iniciar mis estudios de posgrado en Berkeley en 1969, no tenía idea de la existencia de un campo de estudio que se llamaba Literatura Comparada, y menos todavía tenía conocimiento de aquel nuevo departamento especializado, en el que se impartía esa disciplina. Este desconocimiento creo que se justifica, pues en ese entonces la Literatura Comparada era todavía una novedad en la Universidad de California, cuyo departamento se abrió en 1965, por contraste con otras universidades como Yale o Harvard, que ya contaban con departamentos de Literatura Comparada por una década o más.

Una vez en la Universidad de California, primero me integré al departamento de Letras Inglesas en Berkeley, pero en cuanto me enteré de la existencia del departamento de Literatura Comparada, me cambié, con la esperanza de sumar el estudio de la literatura latinoamericana a los que ya conocía y que eran la literatura estadounidense y la francesa.

En 1969, Lois Parkinson Zamora había apenas vuelto a California desde Colombia, donde vivió durante dos años y medio en el pueblo de Quimbaya, Quindío, una región cafetalera del país. En compañía de su esposo, se había integrado en ese tiempo al Cuerpo de Paz como voluntaria de “Acción Comunal”, un programa del gobierno de los Estados Unidos que prestaba ayuda técnica a los campesinos colombianos. De esta época, que la marcó notablemente, recuerda:

*Creo que ahí aprendí más de los campesinos que viceversa, y tal vez por eso salí de Quimbaya con un gran deseo de estudiar la literatura colombiana. Era además un periodo marcado por el exitoso lanzamiento de **Cien años de soledad** (1967), que coincidió también con la aparición de otras novelas maravillosas que luego, en su conjunto, se denominarían “el boom” latinoamericano. En la situación personal que me encontraba, y con la experiencia de estas lecturas apasionantes, pensé que la opción de entrar en el programa de Literatura Comparada en Berkeley me permitiría relacionar mis vivencias recientes con mis intereses en los idiomas y las literaturas latinoamericanas, estadounidenses y francesas. Una vez aceptada en el programa, pronto me di cuenta de que ese campo me ofrecía tanto la libertad en la investigación como la libertad para trasladarme de cultura en cultura, y compararlas para entenderlas mejor.*

La actualmente catedrática en la Universidad de Houston, ha sido además presidenta de la American Comparative Literature Association (ACLA) en 2012-2013, organización de la cual sigue siendo gran partidaria:

La ACLA se ha constituido en un espacio clave para la Literatura Comparada, aun más allá de los Estados Unidos, pues ofrece la oportunidad tanto a estudiantes de posgrado como a catedráticos de las más diversas latitudes de intercambiar ideas, presentar trabajos, y conocer perspectivas de otros investigadores y estudiosos que abordan géneros, idiomas y períodos relacionados con los de uno.

A lo largo de los años pudo observar que el estudio de la literatura ha sufrido cambios importantes desde la aparición de la comparatística:

*El uso de la filosofía, la sociología, las ciencias políticas y otras disciplinas en el análisis literario permite otro tipo de lecturas al poner a la literatura en un contexto más amplio; sin embargo el **close reading** también fortalece el análisis y sin duda debe seguir siendo parte de éste. Estas perspectivas, desde mi punto de vista, son complementarias desde la literatura comparada, pues ofrecen una visión meticulosa y a la vez panorámica de las varias tradiciones literarias entrettejidas.*

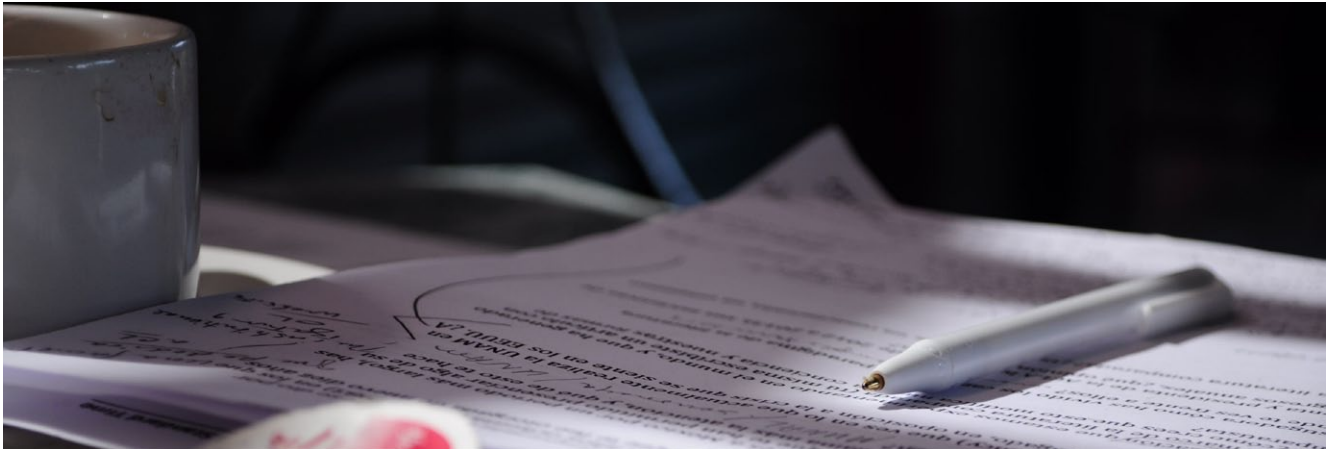


El hecho de comparar se puede considerar como la forma más común de pensar y saber, según reconoce la catedrática.

¿Cómo sabríamos que un perro es un perro sin conocer otros animales? ¿Cómo reconocería a la amiga Rosario si no fuera que conociera a otras amigas que no son Rosario? ¿Cómo sabemos que estamos felices si no tenemos ningún concepto de la infelicidad? Comparamos todos los días sin ser conscientes de hacerlo, y esto opera con sólo identificar a las personas, los animales, las cosas, nuestro estado de ánimo. Comparar es una forma de conocer el mundo. En inglés hay un dicho que aconseja no comparar “apples and oranges” porque no son comparables, pero esto no es cierto. Comparar esas naranjas con manzanas —peras y manzanas me parece que se dice aquí— nos dice mucho sobre la naturaleza de las dos frutas. Comparar entes que no son semejantes (perros y gatos, peras y manzanas) nos demuestra la naturaleza de cada uno: sus comportamientos distintos en el primer caso, y en el segundo sus diferentes colores, texturas y sabores.

Algo parecido ocurre cuando se compara la literatura mexicana con la literatura estadounidense, por ejemplo: las diferencias entre los personajes de las novelas y los cuentos, sus tramas y estilos literarios nos indican aspectos de nuestras “dos versiones distintas de la civilización occidental,” para emplear la frase de Octavio Paz. Ubicar las culturas de las Américas en una relación comparatística nos revela más sobre cada una de ellas que si las estudiamos por separado. Por ejemplo, existían los diferentes grupos indígenas (principalmente nómadas en el noreste y centro de lo que son ahora los Estados Unidos versus las grandes ciudades asentadas y agrícolas de México y del Perú); los proyectos imperiales tan distintos que tuvieron en las Américas los españoles y los ingleses respectivamente; la periodización excéntrica, en la que México le lleva a Estados Unidos muchos años: la gran capital de México/Tenochtitlán en Nueva España antecede por un siglo a la llegada de los famosos “Pilgrims” [“peregrinos”], protestantes ingleses quienes arribaron en tres barcos a Plymouth Rock, ahora Massachusetts, después de nueve años en Leiden, Holanda; el barroco mexicano del período virreinal y el neoclásico estadounidense desde el principio de la nación; y las Ilustraciones tan distintas en las dos culturas —Clavijero y Franklin; José Antonio Alzate y Thomas Jefferson— con Alejandro von Humboldt, el gran alemán, abarcando a todos. Podría continuar, pero creo no es necesario, pues todo este recuento ilustra que hay aquí también “peras y manzanas”, de las que se puede y debe aprender mucho si comparamos la una con la otra.

Pensando en un panorama global, para la investigadora, el uso de la lengua inglesa común para los world studies significa apertura. Algunas personas están en desacuerdo con la lectura de traducciones al inglés de literatura escrita en idiomas “extranjeros”, pero la doctora Parkinson Zamora cree que la lengua común permite conocer más y tener más comunicación, entablando puentes entre las distintas lenguas y academias, por eso —insiste— es una entusiasta de la ACLA.



Durante la charla, se hizo una reflexión también sobre la crisis del mercado laboral para los egresados de humanidades, en todo el mundo. Aquí la catedrática observó que el no poder tener un empleo de docencia al terminar el doctorado es una causa de deserción en las universidades de Estados Unidos:

Está el caso de Harvard, donde han intentado mantener la matrícula, pero los estudiantes, aunque estén interesados en la comparatística, prefieren dedicarse a una literatura nacional porque se cree que esto aumenta sus posibilidades laborales.

Un estudiante no debería optar por un programa de posgrado sólo atendiendo a las tendencias del mercado laboral del momento, pues éstas son muy cambiantes. En mi opinión, la Literatura Comparada ofrece al alumno el panorama que necesita para prepararse para un puesto universitario, y aunque siempre hay riesgo de no conseguir tal puesto, la disciplina de Literatura Comparada implica el conocimiento de varias culturas e idiomas, y ofrece la posibilidad de ampliar el campo de investigación y perseguir los intereses literarios y artísticos.

Respecto a los programas de estudio de diversas universidades como la UNAM, y aunque el programa de dicha institución se ha vuelto apenas un “área de conocimiento” del amplio programa del Posgrado en Letras, en contraste con la situación en Estados Unidos donde todavía se habla de una disciplina, ella ve que las condiciones del Programa de Maestría y Doctorado en Letras de la UNAM permiten a los estudiantes acceder a estudios en Literatura Comparada sin pensar tanto en la restricción del mercado laboral y reconoce que la disponibilidad de becas para estudiantes de posgrado puede ayudar a evitar la deserción. Y aunque el mercado laboral en las humanidades parece ser un problema global, en el contexto académico mexicano, hasta donde puede juzgarlo, se ha ideado un modelo que aparentemente funciona para la mayoría de los estudiantes de posgrado, de ahí que las cifras de inscritos no hayan ido en descenso, como ha ocurrido en los Estados Unidos.

Lois Parkinson Zamora nos dice que considera haber tenido una gran oportunidad al vincularse con la UNAM desde etapas tempranas de su carrera universitaria:

Fue la doctora Angelina Muñiz-Huberman quien me sugirió que hiciera la solicitud de una beca Fulbright para pasar un año en México, en la UNAM, contribuyendo a la construcción del programa de Literatura Comparada, que por entonces apenas era un plan en discusión. La beca Fulbright, que facilita el intercambio universitario entre países para estudiantes y catedráticos, me fue otorgada por el año académico 1982-1983 en la UNAM, y más tarde de nuevo, para el periodo 1992-1993. Los dos años enteros que pasé en México me dieron la oportunidad de contribuir a la fundación del programa de Literatura Comparada, y luego de ayudar con el crecimiento del programa. Pero lo más importante para mí es que me dieron la oportunidad de vivir en México por períodos extendidos, permitiéndome conocer las riquezas de la cultura mexicana, o por lo menos una pequeña parte de tal riqueza.

Además de la relación con Angelina Muñiz-Huberman, pude establecer amistades con varios otros, igualmente valiosos colegas en la UNAM: durante el primer año Fulbright, entre 1982 y 1983, conocí a Luz Aurora Pimentel, Federico Patán, Flora Bottom y José Pascual Buxó, quien era entonces director de la Facultad de Filosofía y Letras. Durante el segundo año Fulbright, entre 1992 y 1993, entablé también relación con algunos de mis estudiantes, quienes actualmente son notables catedráticos en la UNAM, entre ellos Irene Artigas Albarelli y José Ricardo Chaves.

Varias de mis ex-estudiantes de ese año en la UNAM siguen siendo además apreciadas amigas: Reyna Paniagua Guerrero, Adriana González Mateos, y Rosario Faraudo. Y también otras catedráticas de la UNAM, que me han ayudado a entrar en la literatura y cultura mexicanas: Lucía Guzmán, Julia Constantino, Nair Anaya y Claudia Lucotti, entre otros. Estoy muy agradecida con todos.

Ahora que he regresado a México por otra estancia prolongada (un año sabático desde mediados de 2015 a mediados de 2016) he trabajado con Susana González Aktories e Irene Artigas en el curso extraordinario que dicté en octubre de 2015, donde conocí a alumnos que representan una nueva generación en Literatura Comparada en México, muy entusiastas todos ellos, como por ejemplo las alumnas de doctorado Sandra Álvarez y Orly Cortés, entre otros alumnos de maestría que atendieron interesados a mi curso.

También en este periodo apoyé a Susana González y María Andrea Giovine con un texto sobre el programa “Plataformas de la imaginación” que lleva la reflexión de

la literatura comparada al terreno de las literaturas electrónicas, una dimensión novedosa y muy actual que merece ser considerada. Es una satisfacción para mí que iniciativas como ésta, que derivan del profesores e investigadores que pertenecen al programa de la UNAM, sean incluidas para su publicación en el próximo libro sobre “The state of the discipline” [El status de la disciplina] de la Literatura Comparada, y que corresponde a un tomo de la serie editada cada diez años por la ACLA.

De los múltiples profesores visitantes que ha tenido el área de la Literatura Comparada a lo largo de los años, la profesora Parkinson Zamora es sin duda una de las más involucradas de forma recurrente y prolongada en el desarrollo de esta veta del Posgrado.

Desde esos primeros años ochenta, en donde se concretó el proyecto de la Literatura Comparada en la UNAM, pasando por los años noventa, en donde se consolidó como un departamento ya establecido, hasta ahora, 34 años más tarde, en donde lo encuentro integrado como área de estudio al amplio Posgrado en Letras, he tenido el privilegio de presenciar, con la debida distancia pero también con el correspondiente afecto e interés, un desarrollo muy particular que se define por mi compromiso con mi disciplina, combinado con la entrega de los profesores y estudiantes de la UNAM a esta mismo proyecto.

Porque justamente, he observado un gran compromiso de un pequeño pero sólido núcleo de académicos en la UNAM por promover los estudios comparatistas. Y esto a lo largo de varias generaciones, en las que quizá las primeras –las de sus fundadores– estaban movidas por un idealismo, rigor y alto grado de auto-exigencia, rasgos que en los relevos generacionales parecen haberse nutrido, diversificado y complementado con una visión flexible y actualizada en cuanto a los nuevos temas que son abordados.

Respecto a la investigación en México en general, Lois Parkinson Zamora considera que, tradicionalmente, el quehacer artístico se hace en varios medios de expresión: “los poetas son pintores, los pintores son poetas”, por ende el estudio de la comparatística es rico, y esto le ha animado a investigar el barroco mexicano.

Su libro que trata del barroco en la literatura y el arte visual se titula *La mirada exuberante: Barroco novomundista y literatura latinoamericana*, traducido del inglés por Aura Levi y co-publicado por Iberoamericana Editorial Vervuert en Madrid y la UNAM y CONACULTA en México en 2011. A propósito de dicha publicación comenta:

No todos los estudios pueden versar sobre la “contemporaneidad”. Es necesario volver a revisar épocas como la virreinal y su barroco en México, el Siglo de Oro en España, la cultura criolla a lo largo y ancho de Latinoamérica, etc., pues también esto nos permite ver aspectos importantes del presente.

Es verdad que hay públicos reducidos para esas investigaciones históricas. Aun así, estoy convencida de la pertinencia y necesidad de la relectura de los productos culturales de estas épocas y sería deseable que los estudiantes no dejaran de considerar estas áreas.

Desde su primer ensayo publicado en 1979, la obra crítica de Lois Parkinson Zamora ha tratado sobre las relaciones literarias y culturales hemisféricas (de las Américas), y más específicamente las relaciones literarias y culturales entre los Estados Unidos, México y Latino América en general. Aparte de *La mirada exuberante*, sus libros traducidos al español incluyen *La construcción del pasado: La imaginación histórica en la literatura americana reciente* (Fondo de Cultura Económica, 2004), *Narrar el apocalipsis: La visión histórica en la literatura estadounidense y latinoamericana contemporánea* (Fondo de Cultura Económica, 1994), y una edición bilingüe de ensayos e imágenes fotográficas, *Image and Memory: Photography from Latin America 1866-1994* (University of Texas Press, 1998).

Más información sobre su obra y trayectoria puede consultarse en la página de la Universidad de Houston: <http://www.class.uh.edu/english/faculty/zamora>



*Susana Trejo Santoyo (Ciudad de México, 1982) es licenciada en Artes Plásticas por la ENPEG “La Esmeralda”. Actualmente es alumna de la Maestría en Letras (Literatura Comparada) de la UNAM, realiza una investigación sobre la conceptualización del espacio en la obra de Georges Perec. Ha publicado en revistas como *Tierra Adentro* y *Acta Poética* y en proyectos en línea como *1x1 Plataforma de archivo y reflexión sobre fotografía*.